



# La selectividad se juega «en casa»

► Las Pruebas de Acceso a la Universidad (PAU) empiezan en la Comunitat Valenciana con medidas de distanciamiento y sin incidentes ► El alumnado agradece poder examinarse en sus institutos y contar con más libertad para elegir las preguntas

MIRIAM BOUALI | VALÈNCIA

Después de haber sido atrasada un mes respecto a la fecha prevista, de un confinamiento por una pandemia mundial, de un tercer trimestre que saltó por los aires y de un desconfinamiento que ha descubierto una nueva realidad, ayer, la selectividad de 2020 empezó, por fin, en la Comunitat Valenciana y, si todo esto no era suficiente para que fuera recordada, lo hizo como la convocatoria más masiva de la década (23.979 estudiantes) y con un dispositivo sin precedentes pues, hasta el jueves, las Pruebas de Acceso a la Universidad (PAU) se celebra en 470 institutos y no en los campus universitarios, como es habitual.

A primera hora de la mañana de ayer, en los alrededores de muchos centros educativos públicos, privados y concertados ya podía verse a jóvenes que esperaban la hora para entrar a las aulas, lo que se hizo con las manos desinfectadas y siempre con mascarilla.

En el IES Benlliure de València, uno de los 15 con más alumnado inscrito de toda la Comunitat Valenciana, la puntualidad fue máxima y a las 9:00 horas ya se habían ocupado las aulas. Los pupitres separados y una mascarilla «extra» en la mesa daban la bienvenida a los alumnos, que atendían las primeras indicaciones hasta el inicio de las pruebas, media hora después.

Más o menos el mismo tiempo, en cada instituto se imprimían los exámenes, pues en esta



► PUPITRES SEPARADOS Y MASCARILLAS PARA ENTRAR 1 Alumnado ayer, en el IES Benlliure de València, atiende en clase. 2 Las primeras indicaciones se dieron al aire libre, en la explanada en la puerta del centro. 3 Una alumna se dirige al aula, mientras pasan lista. 4 Melenas recogidas para comprobar que no hay dispositivos en los oídos. © M. Á. MONTESINOS

ocasión no llegan precintados desde el exterior, sino que se descargan cada día a través de una aplicación informática de la Generalitat.

Se trata, según Pilar Ezpeleta, directora General de Universidades de la Conselleria de Innovación, de «una apuesta logística excepcional y un despliegue de medios sin precedentes» por lo que agradeció el «enorme esfuerzo» de directivos, profesores voluntarios y de todas las personas implicadas, además de la colabo-

ración de las consellerías de Educación y Justicia. Asimismo, Jordi Cuenca, director del IES Benlliure también destacó la constancia del alumnado durante los últimos meses: «la respuesta en casa ha sido excelente. Han visto la mayoría del contenido, aunque de forma diferente; y han trabajado, porque se juegan mucho», reconoció.

Ciertamente, para Manuel, uno de los estudiantes que se examina esta semana, estudiar en casa ha sido «complicado».

«Ha habido distracciones, hermanos pequeños, tareas que hacer y complicaciones que han impedido que mucha gente llevara el nivel que tenía antes. Me ha tocado adaptarme, no sé si ha sido mejor o peor, pero ha sido distinto», explicaba, aunque reconocía que las notas eran buenas, por lo que estaba «contento». Igual que Manuel, que espera estudiar Biotecnología, su compañero Pavel, que se decanta por Historia estaba satisfecho, aunque en su caso reconocía que el

confinamiento había sido «una gran ayuda para estudiar». «He podido recuperar un curso que tenía muy complicado, pero para otras personas mantener el nivel de esfuerzo constante en casa era exigir demasiado, porque no es igual que estar en el instituto», opinaba.

Para Carla, por su parte, estos meses han sido de «bastante agobio». «Hemos tenido que 'autoseñarnos' un tercio del temario» y también cree que ha influido en el estudio y la concentración «el hecho de no poder salir y despejarte».

## Novedades aplaudidas

Sobre la decisión de cambiar de ubicación las Pruebas de Acceso a la Universidad (PAU), la mayor de las novedades, tanto docentes como estudiantes coincidían en que ha sido un acierto. «Están más seguros, saben el tiempo que tardarán en llegar, lo que siempre les genera mucha inquietud... les da seguridad porque el centro lo conocen y eso facilita las cosas», apuntaba Cuenca, quien añadió que acoger las PAU ha hecho que los centros sigan «en activo» a pesar de ser julio y tener abiertos diferentes frentes administrativos, una carga extra.

Esta selectividad, además de cambiar la ubicación de las pruebas, también ha cambiado la estructura de los exámenes, ya que los estudiantes tienen más opciones entre las que elegir, lo que también se valora. «Ha sido un



«Tranquilidad» y sin problemas en la primera jornada

► Las conselleras de Justicia, Gabriela Bravo, y de Universidades, Carolina Pascual, estuvieron ayer desde primera hora realizando un seguimiento del dispositivo en el Centro de Coordinación de Emergencias del 112, acompañadas por el secretario autonómico de Emergencias, José María Ángel, la secretaria autonómica de Universidades e Investigación, Carmen Beviá, y el director general de Centros de Educación, Ximo Carrión. Desde el Consell destacaron el «correcto funcionamiento de este dispositivo desde el comienzo en todos los aspectos, tanto desde el punto de vista logístico, como de organización y cumplimiento de las medidas sanitarias y la presencia de fuerzas de seguridad» y detallaron que hay «un protocolo específico para la gestión de cualquier incidencia que pudiera producirse en el desarrollo de las pruebas, con un operativo específico de llamadas coordinadas por agentes de Policía Local o voluntariado de Protección Civil desplegado en todo el territorio». Según detallaron las mismas fuentes, tampoco hubo contratiempos con la impresión de los exámenes en los centros, a través de la plataforma desarrollada por la Dirección General de Tecnologías y Comunicaciones de la Conselleria de Hacienda. Cabe tener en cuenta que la Universitat Politècnica de València calcula que serán necesarios más de 60.000 ejemplares de exámenes solo para los 6.088 estudiantes cuya evaluación depende de la UPV. La universidad detalla que, una vez realizadas las pruebas y con el objetivo de garantizar el anonimato, «todos los exámenes volverán a la universidad. Allí, se les quitará la solapa identificativa del alumno y se mezclarán con los de otros centros antes de entregárselos a los correctores».

M. B. VALENCIA

gran acierto, porque dudo mucho que todos los centros hayan dado todo el temario y tengamos la misma posición de partida, así que es justo», afirma Pavel.

Por su parte, Pau Campos, una de las dos personas coordinadoras de las PAU en el instituto de València, recordaba que los cambios dan una «ventaja relativa» a los candidatos, pero pedía no olvidar que hacen las pruebas «un mes después que el resto». «El confinamiento fue duro para ellos porque era decir 'no' a muchas cosas: no a acabar un mes antes, a tener una graduación, un viaje... han tenido mucha incertidumbre desde el principio y había que compensar», apuntaba ayer.

De hecho, así lo explicaban los afectados, pues Manuel confiesa que hasta que se concretó el cambio de fechas fue «un martirio», aunque luego ya no ha habido

«La respuesta de los estudiantes en casa ha sido excelente; han trabajado, porque saben que se juegan mucho»

más problemas y ahora se sienten «seguros realizando las pruebas, porque hay distancia, gels...».

**Del silencio al almuerzo**

Una vez realizado el primer examen, el de Historia de España, el silencio y la calma tensa que había a primera hora en los pasillos del Benlliure dio paso al jolgorio y los comentarios durante el al-



muerzo, que los estudiantes realizaron en la entrada del recinto, en pequeños grupos.

En general, Historia había dejado buenas sensaciones, como cuenta Lucía, que quiere estudiar Criminología: «es el examen al que más nerviosos venimos, porque tiene mucho temario, pero ha salido bien. Da mucha tranquilidad estar en clase; aquí yo llevo seis años y ha sido un examen más». Su compañera, también Lucía, interesada en hacer Relaciones Internacionales, coincidía en que hacer las PAU en el instituto es «jugar en casa». «Estamos muy cómodos porque es donde llevamos por lo menos dos años», detallaba.

Y es que, este era el comentario más repetido al conversar con estudiantes como Maite, que espera poder entrar en un ciclo superior de Audiovisuales y Espectáculos. «Es donde hemos estudia-

do, nos ha supuesto una facilidad y nos ha dado más tranquilidad, porque sabemos movernos, no nos hemos perdido...».

Cabe apuntar que, como cada año, la realización de la selectividad es posible gracias a los 55 tribunales constituidos con más de 1.000 profesores de las universidades y de Bachillerato. Pero este curso, además, se suman casi 2.500 docentes voluntarios, que se han desplazado a IES en los que no imparten clase para vigilar las aulas. Este es el caso de Mónica Benet y Marcela Arana, del IES el Clot de València, y destinadas en el Benlliure. «Los alumnos lo tenían muy claro y no han preguntado ni ha habido ninguna incidencia especial», aseguraban. «Es un año especial y hacía falta ayuda, creemos que es un deber moral colaborar», afirmaban las docentes sobre su tarea estos días.

Una información de Levante-EMV en el examen de Valenciano

Las preguntas de Historia se centraron en el Trienio Liberal y el papel de la mujer en la II República y el franquismo

M. BOUJALI VALENCIA

■ La primera jornada de la selectividad se inició ayer con los exámenes de Historia de España y Valenciano, de la fase obligatoria, realizados hasta las 13.15 horas. En el caso de Valenciano, los estudiantes

tenían que analizar uno de los dos textos propuestos. Uno de ellos era la adaptación de una noticia publicada en la sección Panorama de Levante-EMV, el pasado 11 de diciembre. En concreto, se trata de la información «El Consell d'Europa alerta que el valenciano es troba en una situación preocupant», en relación a un informe que refleja la situación de los derechos lingüísticos y del valenciano en los ámbitos judiciales y de la Administración.

Por otro lado, se podía elegir un fragmento de la obra *Femeni singu-*

lar del profesor Urbà Lozano (Alginet, 1967), publicada por Bromera en 2006 y Premi Vila de Teulada, que cuenta el despertar de un personaje y cómo inicia esa jornada con una mala noticia.

En ambos casos, el alumnado debía desarrollar un análisis lingüístico del texto, además de desglosar su estructura, el tema y la tipología textual, entre otros puntos, y saber quiénes eran los escritores

Rodolf Cirera y Joan Fuster, que aparecieron en la parte literaria.

En cuanto a Historia, las preguntas se centraron, por un lado, en el Trienio Liberal, con parte de un discurso del teniente general Rafael Riego, de 1820, y un fragmento de *La fontana de oro*, de Benito Pérez Galdós, de 1870. En este último caso, el texto aparecía citado dentro de los *Episodios Nacionales*, y aunque son obras de estructura similar, esto no es correcto. Se trata de un pequeño error que no afectaba al desarrollo del examen, aunque profesores de Historia apuntaron a este periódico que el texto literario era «poco provechoso y muy específico» para los estudiantes.

En cuanto a las preguntas del siglo XX, las protagonistas fueron la Segunda República y la Ley electoral de 1931, y había una cuestión sobre el papel de la mujer en este período y el franquismo.

Los estudiantes también pudieron analizar un fragmento de «Femeni singular» (Bromera, 2006), de Urbà Lozano